

-HOJA DE BIBLIOTECA-

-MAYO DE 2011-

"Si el libro que leemos no nos despierta de un puñetazo en el cráneo, ¿para qué leerlo?... Un libro tiene que ser el hacha que rompa nuestra mar congelada."

Franz Kafka

La Hoja de Biblioteca es una rutina de Escuela que nos informa sobre el movimiento de este espacio.

Con el deseo de recuperar esta rutina, les recordamos que la Biblioteca de la Escuela es un bien de uso y los invitamos a servirse de ella.

Los libros constituyen una compañía ineludible del psicoanalista y de todo aquel interesado en investigar distintos temas.

Nuestra Biblioteca está constituida principalmente por las Obras de Sigmund Freud y Jacques Lacan y los autores y textos a los que ellas nos remiten, además de los trabajos de sus discípulos y psicoanalistas de ésta y otras Escuelas, tanto nacionales como del extranjero.

Si bien el archivo se encuentra en pleno proceso de rearmado, la Biblioteca III -ubicada al fondo de la sala principal- ya está disponible para su uso. Allí podrán encontrar las Obras antes mencionadas.

El archivo abarca distintos formatos, desde libros y revistas hasta fichas y boletines. Los temas versan sobre Psicoanálisis, Arte, Literatura, Filosofía, Religión, Lingüística y Antropología, entre muchos otros.

El hecho de que muchos de estos libros estén totalmente agotados desde hace años convierte a nuestra Biblioteca en un espacio aún más valioso.

La Biblioteca cuenta con material bibliográfico de cada espacio de Escuela.

Mencionamos como ejemplo:

En la Sección Clínica: el libro *El Enigma de la Femenidad* de Olga M. de Santesteban.

En el Taller *La Femenidad. La letra que falta en LA mujer*, tendremos la biografía de Anna Freud, que está agotada.

El área Cartel cuenta con material específico para la elaboración de los conceptos que Jacques Lacan diagramó.

Los Grupos de Lectura e Investigación tienen a su disposición los textos de lectura y los autores que allí se mencionan.

Por último, el escritorio principal está enmarcado con los libros de Arte y Literatura que acompañaron tantos años de trabajo sobre la articulación con el Psicoanálisis.

Les recordamos que pueden realizar consultas, pedidos de asesoramiento y solicitar material para su lectura en la Sala de Biblioteca los días lunes y viernes de 17 a 20 hs.

Stella Maris Díaz de Luraschi

Comentario de textos:

La Comisión de Biblioteca ofrecerá mes a mes comentarios de textos que se relacionen con temas que se estén trabajando en la Escuela. En esta oportunidad se han seleccionado los siguientes libros:

***El enigma de la femineidad** de Olga M. de Santesteban. Ediciones Semblant, 1998, 157 páginas.

El libro que hoy se presenta, *El Enigma de la Femenidad*, de Olga M. de Santesteban, desarrolla una temática que según Sigmund Freud, padre del psicoanálisis, “ha mantenido cavilosos a los hombres de todos los tiempos...”, incluso a él mismo que tras largos años de práctica clínica confesaba seguir intrigado por el alma femenina. Si bien este enigma ha tenido incidencia en otros campos de la cultura como la literatura, el arte y la filosofía, la experiencia del psicoanálisis en su desarrollo de más de un siglo no ha dejado de considerar este enigma por ser esencial en tanto concierne a la posición del sujeto sexuado.

En una interlocución fecunda con los maestros del psicoanálisis Sigmund Freud y Jacques Lacan y apoyándose en la constatación de su práctica clínica Olga M. de Santesteban nos ofrece diferentes articulaciones que dan testimonio de una intensa labor sobre esta temática. El itinerario que nos propone para situar este enigma se inicia con una puntuación de seminarios dictados en años anteriores sobre las *Aportaciones a la vida erótica*, texto freudiano que se enriquece leído desde los aportes realizados por Jacques Lacan sobre el goce femenino y las condiciones en que opera el amor progresando luego hacia una pregunta fundamental ¿... el deseo es el punto pivote del psicoanálisis?

Un enigma..., un enigma situado como profundamente marcado y unido a una cierta función del lenguaje, concepto que no hace sino retomar el gran descubrimiento freudiano del sueño, esto es la posibilidad de pensar que es posible una satisfacción verbal en enunciados gramaticales.

Olga M. de Santesteban nos recuerda la fórmula que Lacan estableció: Hablar de deseo... es convoca al fantasma. Decir a alguien "le deseo a Ud." es precisamente "le implico a Ud. en mi fantasma fundamental", y es por esto que es posible plantear que el sujeto que habla no sabe lo que en él dice al hablar, no sabe de esta función convocante que tiene su llamado.

Es interesante y clarificadora la puntuación sobre "*El diablo enamorado*" de Cazotte, ejemplo de literatura fantástica que sitúa una serie de articulaciones alrededor de la figura femenina como presentificación del diablo y el infierno. También es un hallazgo "*El amor y Occidente*" de Denis de Rougemont, autor que ha recorrido la trama de mitos y leyendas para situar a occidente como una concepción del amor.

El capítulo se cierra con una de las fórmulas más audaces que el psicoanálisis propone ¿Qué es el amor...? Creer lo que una mujer dice..., pero se cree en un síntoma..., mujer y síntoma unidos.

Llega entonces el tiempo de interrogar las condiciones en que opera el goce. El retorno producido a dos grandes historiales freudianos: *El hombre de las ratas* y *El hombre de los lobos*, serán el terreno propicio para situar la fase pasional en la transferencia.

En el primer caso – el hombre de las ratas- la autora se desplaza por historias de mujeres que hacen a la constelación familiar del joven sujeto paciente de Freud: la mujer de posición acomodada que eligió su padre para casarse, la mujer linda pero pobre que quedó en el camino... Una historia entre divertida y en broma convocada cada noche y que hace al goce sexual, pero también al drama del sujeto.

Recordemos que para este joven el drama se desencadenó cuando se presentó el momento de elegir una mujer para casarse.

Sin duda la novedad que este texto nos aporta es poder pensar la voluptuosidad paterna y las pasiones del padre anudando en un solo movimiento: trabajo y amor.

En el segundo caso –el hombre de los lobos– un nuevo nombre: El árbol cubierto de lobos, para nombrar la singularidad de un sujeto, tan particular en la historia del análisis, que nos permite a través de las cartas, las notas y aún su propio libro recomponer una relación al psicoanálisis a lo largo de cincuenta años...

Su encuentro con Teresa, la que será su esposa durante 23 años..., exótica, enigmática, esa belleza oriental con orígenes remotos y aventureros... Una nueva luz sobre los motivos que llevaron a Freud a recomendar a este paciente un período de internación y una enseñanza sobre la modalidad con que se presentan estos sujetos en el encuentro con el analista.

En este punto es atractivo el aporte de Olga M. de Santesteban al no considerar esta situación como transferencia erótica y reubicar allí que lo que está puesto en juego es del orden de la verdad y esta es asexual. Se verifica así que el ser hablante es aquél que vehiculiza una verdad, esto quiere decir que es un sujeto alienado en su fantasma y acorralado por su síntoma.

Llegamos ahora a una nueva escala: Es el trabajo sobre Adolescencia - Pubertad o el exilio de la relación sexual que se sitúa en el corazón mismo de la pregunta por el enigma de la femineidad. Se define la adolescencia como el período de una búsqueda ética que intenta volver a situar el lugar del padre, la pasión amorosa, la exaltación del amor y el objeto de deseo. Es el tiempo privilegiado de la pregunta por el enigma del goce femenino, por los vericuetos de la demanda y el deseo que la sostiene, por el secreto y el misterio de su propia femineidad y esencialmente por la lealtad, los pactos y la idolatría que hacen de la mujer objeto de un deseo divino. Tiempo privilegiado donde el enigma del deseo marca “la hora de la verdad”, esto es cuando el deseo es deseable y se abre el espacio para situar la ejecución del acto sexual.

El cuerpo, sus misterios, sus enigmas, sus demandas interrogan a las adolescentes para dar una respuesta a ese lugar reservado al objeto femenino, al don del amor y a la opacidad del goce.

Pero hay una respuesta que indica un impasse del deseo y que se manifiesta bajo la fórmula “Me niego a desaparecer como deseo... por esto, yo como nada...”

En la Anorexia Mental, impasse que se caracteriza por el atrapamiento en un fantasma fundamental: la imagen de la función del vampirismo, fantasma que supone la entrega absoluta a esa posición donde “el hacerse chupar” realiza la culminación del amor.

Algo en el deseo es vivido como un mal, tiempos de regulación del exceso, tiempos para medir la prohibición, crearse prohibiciones,...tentarse...desear y...una conclusión que se revela como fundamental: la anorexia mental no es de ninguna manera un trastorno de alimentación como insisten en difundir ciertas definiciones nutricionistas...

Misteriosas y exóticas como la Teresa del Hombre de los lobos, hermosas y diabólicas como la Biondeta de Don Alvaro de maravillas -presentificación del Diablo y del Infierno-, jóvenes doncellas anoréxicas deseosas de iniciarse en los más secretos misterios de Venus, jovencitas florecientes e intelectuales como la Dora de Freud...

Histéricas o perversas, encarnación de lo divino, graciosas, dramáticas, objeto de una pasión exaltada..., cada una de ellas exigirá una posición frente a lo real y un juicio frente a la obscenidad..., la poética del inconsciente, la angustia y el sufrimiento del síntoma.

Será necesario, según concluye Olga M. de Santesteban, recurrir a una teoría que este siglo ha construido y ha sido aportada por Sigmund Freud y Jacques Lacan en el campo del psicoanálisis.

Teoría que al operar con un sujeto sexuado nos ofrece nuevas coordenadas para situar la relación entre el deseo y el goce...

Para el hombre: "Hacer de la hembra el Dios de su vida..."

Para una mujer: "Elegir sólo uno... para tener la verdadera satisfacción fálica. Amor a veces, deseo siempre"

Y llega el tiempo de concluir no sin celebrar la aparición d

M. Cristina S. de Pérez

**Texto de presentación del libro en la Feria Internacional del Libro en Buenos Aires, 1999.
El libro puede ser adquirido en la Secretaría de la Escuela.*

Anna Freud de Elizabeth Young-Bruehl, Emecé Editores, 1991, 473 páginas.

Sobre la autora:

Elizabeth Young-Bruehl, presentada en la solapa del libro como profesora de letras en la Universidad de Wesleyan (Connecticut, E. U.) y miembro del seminario Gardiner sobre Psiquiatría y Humanidades en Yale.

También escribió una premiada y elogiada biografía de Hannah Arendt. Realizó formación psicoanalítica en Filadelfia y una vez graduada en 1999 ejerció como terapeuta en las ciudades de Nueva York y Filadelfia. Al comenzar su formación psicoanalítica, en 1983, fue invitada a ser la biógrafa de Anna Freud. Actualmente reside en Toronto y es miembro de la Asociación Psicoanalítica de Canadá.

A lo largo de más de 400 páginas, Young-Bruehl nos conduce desde la infancia en Viena de Anna (en el capítulo "*Annerl*", como la llamaba su padre) al drama de la guerra y las muertes familiares ("*En tiempos de guerra y muerte*") continuando luego con "*Psicoanalizándose*". Este capítulo -tercero de la biografía- resulta particularmente interesante al relatar las vicisitudes y recorridos de los trabajos de Sigmund Freud (*Pegan a un niño*, 1919), la conferencia dada por Anna en abril de 1922 en la Sociedad de Viena (texto basado, según nos dice la autora, en el análisis con su padre) y la correspondencia con otros psicoanalistas (ver Lou Andreas-Salomé confidente y amiga incondicional) sobre el tema de las fantasías de flagelación, las ensoñaciones y los cuentos que Anna escribía así como la inhibición intelectual que padecía a lo largo de esos años.

Entre 1918 y 1922 cursó su primer análisis con Freud, en 1924 ya era miembro del Comité formado por los asesores más cercanos a Freud y era una psicoanalista muy joven -apenas 29 años- cuando en 1925 pasó a formar parte del directorio del Instituto Psicoanalítico de Viena. Durante 1924 comenzó el segundo período del análisis con Freud.

Siguen luego los capítulos "*Psicoanálisis y política*" y "*Los mecanismos de defensa*". En el primero se puede seguir la interesante controversia sobre el tema de psicoanálisis de niños (fundamentalmente con Melanie Klein, pionera en este tema) y otro tema de debate: el análisis profano, la práctica del psicoanálisis por quienes no eran médicos. En el segundo -"*El yo y los mecanismos de defensa*"- encontramos los entretelones del libro que Anna escribió sobre su experiencia clínica con niños y adolescentes y entregó a Freud como regalo para sus 80 años.

En la segunda parte, titulada "*Londres*", la biografía no solo relata los duros años previos a la Segunda Guerra y el penoso exilio de la familia en Inglaterra. Las complejas relaciones dentro del movimiento psicoanalítico, los años gloriosos de expansión a diferentes países, la muerte de Freud tras su larga enfermedad y los años posteriores. Congresos, divergencias, fidelidades y alejamientos... viajes a distintas geografías, su eterna preocupación por los niños y la educación, y una vida dedicada a velar por el descubrimiento y la obra de un padre genial. Amena e interesante, esta biografía es más que el relato de la vida de Anna Freud al sumergirnos en años y personajes claves de "la causa" psicoanalítica, como la llamaba Freud. Se la puede consultar en Biblioteca.

M. Cristina S. de Pérez

